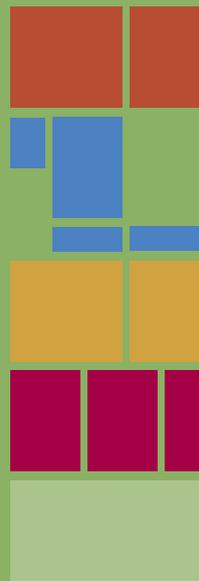


# Capítulo 4



Nuevas Profesiones

## José María Marín Quemada

*José María Martín Quemada nació en Madrid en 1948. Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid, es catedrático de Economía Aplicada en la UNED y Consejero del Banco de España. También es Director del Grupo de Investigación en Economía Política Internacional y Energía-UNED, miembro del Consejo Científico del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, y de sus Grupos de Trabajo de Economía y de Energía.*

*Ha sido profesor de las universidades Complutense, Navarra y Valencia. Ha participado en distintos programas de investigación científica, entre ellos el 7º Programa Marco de I+D+i de la UE; tiene más de un centenar de publicaciones y ha impartido conferencias sobre temas de Economía Internacional, Economía de la Energía y Finanzas.*

*Es miembro de diferentes organizaciones, entre ellas, de la International Energy Economics Association (IEEA). Posee una dilatada experiencia profesional en el sector privado en distintos puestos de responsabilidad.*

## Nuevas Profesiones

**¡Innovar!** Seguramente es uno de los desafíos más notables de la universidad, además de resultar imprescindible para servir cada vez mejor a una sociedad que también debería ser cada vez más exigente con sus centros de formación superior. En los últimos diez años se ha avanzado considerablemente y no se discute la necesidad de innovar tanto en docencia como en investigación, tanto en conocimiento abstracto como en aplicado. Al tiempo, se han producido avances más que considerables en la relación entre ciencia y empresa, entre industria y universidad. Las distancias con la media europea se han reducido y la producción científica ha aumentado considerablemente. Pero siendo esto mucho, aún no es suficiente. Hay que continuar avanzando aunque el momento lo haga difícil y el complejo modelo universitario, lo dificulte.

Ciertamente, la situación económica ha favorecido el recorte presupuestario, lo que lamentablemente se ha traducido en menos personal, menos programas de investigación y sensación generalizada de falta de recursos. Desde luego, este no es el marco más adecuado para impulsar cambios que incorporen calidad. Durante el último curso, mantener la docencia a un nivel adecuado ha dejado poco margen para todo lo demás y con este clima, el diseño de nuevos programas, nuevas titulaciones o el desarrollo de investigaciones más novedosas ha resultado difícil al carecer de las adecuadas e imprescindibles vías de financiación.

Todo ello, al dejarse sentir entre los universitarios ha hecho que las críticas inevitablemente se hayan amplificado. A pesar de ello, se ha continuado identificando a la innovación como la expresión que mejor se asocia a las “nuevas profesiones” y como el puente más prometedor hacia el mercado de trabajo.

Sin embargo, como parece deducirse del Baremo, la mayoría de los universitarios aún no se han planteado trabajar en actividades tan nuevas como la “enseñanza online” o las profesiones relacionadas con “medio ambiente y energías renovables”. Las respuestas recogidas, probablemente irán cambiando en el futuro a medida que la universidad incorpore titulaciones que orienten hacia estos nuevos perfiles profesionales de mayor dinamismo. A ese nuevo dinamismo deberían incorporarse los cambios en los planes de estudio y, lo que no es menos importante, los cambios en las materias y en la forma de cursar esas materias. Ya se nota un avance en las percepciones que se dirigen a empleos relacionados, como por ejemplo, con “ocio y tiempo libre” que van ganando la atención de los universitarios.

Pero los tiempos difíciles no deben impedir levantar la mirada y situarla más lejos. Seguramente, para innovar, hay que buscar continuamente otros puntos de referencia donde fijar la atención. Por ejemplo, la figura del emprendedor alcanza así un significado más pleno y se instala en la mente de los universitarios como una opción laboral atractiva.

En el pasado curso, las universidades públicas y privadas ofertaron más de 2540 grados, 3290 másteres y 1750 doctorados. No parece que falten titulaciones. En esta materia, quizás la innovación consista en recortar y realizar un riguroso examen orientado a eliminar los excesos y ajustar los diseños. Donde es preciso avanzar es en calidad y donde se debe frenar es en el número y en la dispersión, tanto de denominaciones, como de centros y de recursos. Los tiempos difíciles y de presupuestos escasos obligan a tomar decisiones de cambio. Como ya se indicó en los comentarios que acompañaban los Baremos de años anteriores, el modelo español de muchos centros universitarios y pocos recursos, acompaña mal a los programas de calidad y dificulta los procesos de innovación que ahora, más que nunca, exigen la eficaz distribución de los recursos y, muchas veces, la adopción de decisiones más

radicales. La eficiencia en el gasto no debería ser una prioridad más, sino, la prioridad por excelencia en la administración de los presupuestos universitarios en los que se debería incluir los imprescindibles incentivos para la innovación que deben ser, además, una fuente continua de ahorro.

Los titulados españoles tienen una alta consideración en otros países, especialmente aquellos que provienen de las áreas de mayor contenido “técnico”, desde ingenierías a ciencias de la salud. Este hecho, sin duda, objetivamente positivo se ha puesto tristemente de manifiesto ante el número de salidas de jóvenes profesionales al exterior. Resulta paradójico que la generación más formada de universitarios españoles, en los que más recursos ha puesto la sociedad, haya tenido que emigrar ante la imposibilidad de encontrar trabajo en el mercado laboral. Hay que frenar esta pérdida de recursos que constituyen un activo extremadamente valioso.

Como se ve, hay numerosas tareas pendientes. En el Barómetro se señalan algunas de ellas, entre las que destaca la necesidad de adecuar la enseñanza en la universidad a la obtención de perfiles profesionales con mayor dinamismo y capacidad relacional o adecuar el sistema educativo al perfil profesional que solicitan las empresas. Todo esto implica innovar en docencia, en programas de investigación, en gestión del modelo universitario.

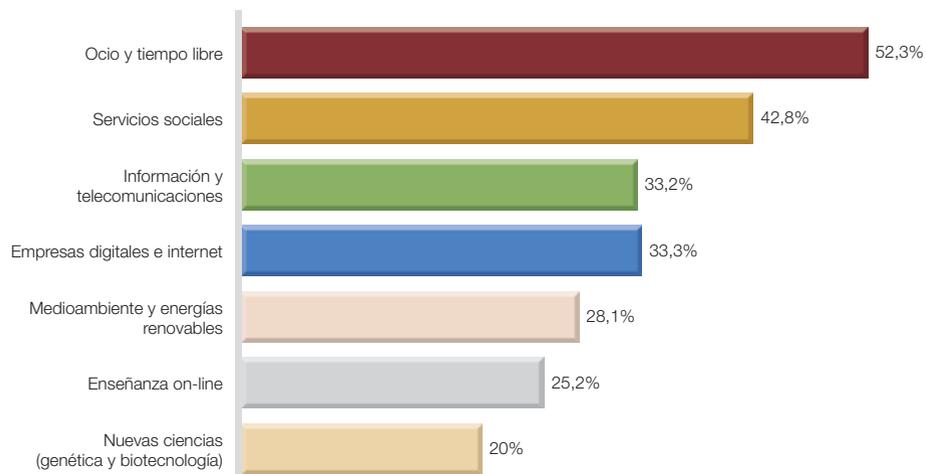
Los tiempos de crisis no justifican retrasos en la toma de decisiones. Muy por el contrario aceleran la exigencia de introducir cambios. Se demandan más y mejores programas con acreditación internacional, enriquecer al alumnado y a los profesores con la presencia de estudiantes extranjeros, extender los acuerdos con centros universitarios de primer nivel en otros países, formar investigadores en atractivos programas de doctorado de excelencia reconocida también en el sector privado... y al tiempo, desprenderse del lastre que se ha ido acumulando en la universidad y que hoy se identifica como inútil y costoso. En fin, se trata de incorporar la innovación al día a día de la gestión universitaria, de la docencia y de la investigación.

José María Marín Quemada

## Gráficos

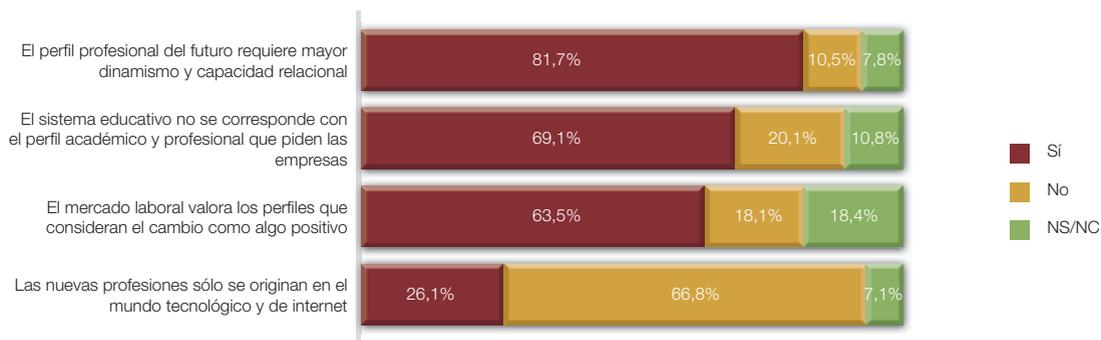
### Q25. NUEVAS PROFESIONES

¿Te has planteado alguna vez trabajar en empleos relacionados con las “nuevas profesiones” en sectores como...? (% de Sí)



### Q26. VALORACIÓN DE LAS NUEVAS PROFESIONES

De las siguientes afirmaciones, ¿Cuáles consideras que son correctas y cuáles no?



## Q27. EXPRESIONES ASOCIADAS A NUEVAS PROFESIONES

¿Con cuál de las siguientes expresiones identificas «nuevas profesiones» y cuáles no?

